

¿Candombe como religión o religión como candombe?: ¿Qué rasgos de religiosidad podemos encontrar en la tradición del candombe de procedencia afrouruguaya en Buenos aires?.

Carla Tudanca.

Cita:

Carla Tudanca (2013). *¿Candombe como religión o religión como candombe?: ¿Qué rasgos de religiosidad podemos encontrar en la tradición del candombe de procedencia afrouruguaya en Buenos aires?. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/68>



X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa N°5: Pensar la religión como objeto sociológico

¿Candombe como religión o religión como candombe?: ¿Qué rasgos de religiosidad podemos encontrar en la tradición del candombe de procedencia afrouruguaya en Buenos aires?

Tudanca, Carla. Lic en sociología. UBA.

Para poder abordar esta pregunta de investigación tomaremos al candombe desde distintos pilares. Es menester aclarar que en Argentina contamos con población afrodescendiente, pero es necesario hacer una diferencia entre el afrouruguayo y el afroporteño. En nuestro caso tomaremos el candombe en Buenos Aires proveniente de la raíz afrouruguaya, pero debemos nombrar a su vez que el candombe en nuestro país también se ha manifestado y construido desde su procedencia afroporteña.¹

Luis Ferreira nombra al candombe como aquel que designaba las ocasiones en que los africanos ejecutaban sus danzas nacionales y recreaban, espiritual y simbólicamente, su sociedad de origen. En el mismo sentido, este autor uruguayo, retoma a un religioso africanista, Villalba, quien define a la llamada de tambores como una convocatoria a los ancestros, una rendición de culto y un pedido de protección, considerando al candombe como expresión de una realidad espiritual que revive valores y principios culturales de las naciones africanas llegadas a América. (Ferreira, 1997)

Al respecto es interesante retomar a Mallimaci y Giménez Béliveau quienes exponen que la expansión del catolicismo en América latina no llegó a cooptar

¹ El tema se puede encontrar desarrollado por Norberto Cirio en “¿Candombe o candombes?”

todos los espacios. Es por esta razón que encuentran en zonas tanto rurales como periféricas, la difusión de una religiosidad no puramente católica, sino que se encuentra mezclada con elementos provenientes de creencias precolombinas y africanas. Es interesante marcar a su vez la doble dinámica establecida por los autores en el Cono Sur; una ruptura del monopolio católico acompañado por una pluralización del campo religioso. (Mallimaci y Gímenez Béliveau, 2007)

Por su parte, Rubén Carámbula en su libro *El candombe* expone:

“El candombe. Desde el punto de vista social, es una pantomima de la coronación de los Reyes Congos, pero imitando costumbres de los Reyes Blancos. Desde el punto de vista religioso, constituye un auténtico sincretismo entre la religión bantú² y la católica. Los negros tenían como santos predilectos a San Benito y, en segundo término, a San Baltasar y San Antonio” (Carámbula, 1995; 13)

Tal como nos dice Ortiz: el candombe sintetiza algunas tradiciones tanto católicas como de origen africano y lo traduce en un ritual secularizado que no implica un involucramiento a una religión de carácter universal³, relacionando estas religiones a la idea de amplitud y movilidad. Ortiz a su vez retoma a Weber, haciendo referencia a “las creencias irracionales mágicas en las cuales el elemento de elección, de individualización, estaría contenido por las exigencias de las divinidades locales y por las prácticas de costumbre”. (Ortiz, 2005)

Cabe aclarar que, si bien el candombe no es definido como una religión, nuestra propuesta es realizar un recorrido a través de sus orígenes para indagar acerca de su procedencia, su forma constitutiva, el significado de sus fiestas y símbolos pero, sobre todo, investigar acerca de la presencia/ausencia de elementos religiosos en la construcción del mismo. Esta indagación nos permitirá, a su vez, poder llevar esta pregunta-problema a la práctica del candombe afro-uruguayo en Buenos Aires.

Nos parece importante resaltar que el candombe nació como forma de resistencia, de liberación y de comunicación entre la población esclava y como forma de llamado y comunicación con sus propios ancestros; bajo el contexto de una sociedad racista y excluyente.

Transcribiremos un breve recuento de la Sinfonía de Ansina sobre el candombe.

¿Por qué el esclavo creó el candombe que descontrola y es un delirio?

Para rezar, para tener fuerzas y resistencia frente al dominio.

¿Por qué el moreno toca candombe?

Porque el candombe mata al racismo

¿Por qué la negra hace candombe?

Porque el candombe vence al racismo

¿Por qué los pobres sienten candombe?

² La religión bantú se caracteriza por el culto a los antepasados que están unidos a sus descendientes vivos por lazos de mutua dependencia.

³ Religión Universal: Creencias cuya aprehensión del mundo propone una ética en la cual el individuo escogería, con mayor o menos grado de autoconciencia, el camino de su salvación. Weber, 1984

*Porque el candombe vence al clasismo
¿Por qué los ricos quieren candombe?
Pues da alegría y optimismo.*⁴

Son algunas preguntas que reflejan las raíces del candombe, su porqué, su lucha por la inclusión y el reconocimiento contra el racismo y la discriminación, lucha que aún hoy persiste entre los afrodescendientes. Por esta razón, y más allá de nuestra búsqueda e indagación acerca de los rasgos de religiosidad presentes en el candombe de procedencia afrouruguaya en Buenos Aires, nunca perdemos de vista que el candombe, en cuanto tal, fue y sigue siendo- salvando las distancias- una expresión de la cultura afro y, aún hoy representa, una práctica de resistencia, de identidad y, sobretodo, de conservación de los orígenes.

El candombe representa solo una de las infinitas expresiones de esta cultura y mantenerla viva es también mantener vivas las creencias, costumbres y formas de vida de esta población. Por esta razón queremos recalcar que trataremos la temática con mucho respeto y esperando que, a la vez que ayude a develar ciertos fenómenos relacionados con el candombe y la religiosidad (que, de hecho, es la temática de esta materia) tal vez, aunque no sea nuestro objetivo principal, pueda ayudar también a seguir visibilizando cuestiones relacionadas con la comunidad afrodescendiente en Buenos Aires.

A partir de lo expuesto anteriormente y teniendo en cuenta el objetivo principal de esta investigación- indagar acerca de la posible presencia de rasgos de religiosidad en el candombe de procedencia afrouruguaya en Buenos Aires- realizaremos 10 (diez) entrevistas en total, las cuales se realizarán a personas (músicos, bailarines, profesores) que ejecuten candombe en Buenos Aires con un mínimo de 5 años con anterioridad al presente. No necesariamente los entrevistados tienen que ser “profesionales” del candombe pero si tienen que poseer amplia experiencia en su ejecución y manejar conocimiento acerca de los orígenes y la historia del candombe como tal.

Para ello utilizaremos una estrategia metodológica cualitativa centrada en una entrevista en profundidad, la cual pueda recoger principalmente las opiniones/ percepciones subjetivas de los entrevistados. Utilizaremos una guía de preguntas orientadoras que podrán ser redactadas de forma diferente según como se vaya dando el curso de las entrevistas o el trato con los entrevistados. También, cuando lo creamos pertinente, agregaremos preguntas adicionales a la guía original, todo esto siempre respetando los objetivos principales de la investigación.

Esperamos, tras cumplir con los objetivos trazados anteriormente, poder arribar a una conclusión- siempre provisoria, siempre sujeta a modificaciones posteriores- acerca de la presencia o no de rasgos de religiosidad en el candombe de procedencia afrouruguaya en Buenos Aires.

El candombe afrouruguayo

⁴ Revista “El Paseo” N°6 Febrero de 2011

Rubén Carámbula afirma: "... *El candombe es supervivencia del acervo ancestral africano- de raíz bantú-traído por los negros llegados al Río de la Plata...*" (Carámbula, 1995; 13).

Según este autor, el término candombe es sinónimo de danza negra, evocación del ritual de la raza y su espíritu musical evoca las añoranzas de los esclavos trasplantados a América para ser vendidos y sometidos a duros trabajos y aún peores condiciones de vida. La danza era entonces una forma de liberación.

En el mismo sentido Carámbula nos cuenta que, en la evolución de la música afro en el Río de la Plata pueden distinguirse tres etapas diferentes. La primera corresponde a los rituales traídos de África, los cuales constituían ceremonias esotéricas con cantos y oraciones mezclados con danzas guerreras. La segunda etapa es la de las danzas afro-criollas, esta es la etapa propia de la formación del candombe como tal, durante este período el negro enriquece su baile africano con figuras de contradanza, de cuadrilla y elementos coreográficos asimilados del blanco.

Este fue el candombe que, a fines del siglo XVIII, se gestó en el Uruguay y que aportó sus rasgos característicos tales como sus personajes principales y su instrumento más importante: el tamboril.

Finalmente, la tercera y última etapa- a la que corresponden las comparsas carnalescas- comienza en 1867, fecha en la que aparece la sociedad de negros, ejemplo de esto lo constituyen "la Raza Africana" y los "Negros Lubolos".

Una parte fundamental de esta historia del candombe afrouruguayo la constituyen las llamadas "naciones", también denominadas "salas de nación", "candombes", "tangos", "tambos".

Según Reid Andrews en su texto "*Recordando África al inventar Uruguay: sociedades de negros en el carnaval de Montevideo, 1865-1930*", lo Comundá, lo Casanche, lo Cabinda, lo Benguela, lo Manyolo, eran solo algunos de los grupos étnicos africanos que vivían en Montevideo. La denominación de "naciones", nos cuenta Carámbula (ibid), fue ocurrencia de los negreros quienes, para facilitar las transacciones comerciales, clasificaban la mercancía humana de acuerdo con su origen. Entonces, dentro de una misma región se denominaba "naciones" a los pueblos, tribus y reinos ya existentes, conservando su nombre indígena.

Las "naciones" cumplían la función de ser como una patria para los esclavos, quienes reivindicaban con orgullo el título de su "nación". En las naciones, los grupos étnicos se organizaban respetando sus diferencias jerárquicas originarias, es así que ellas tenían sus "reyes" o "gobernadores", cargos que ocupaban los más ancianos, respetados por su experiencia y sabiduría ancestral.

Andrews relata que, durante la primera mitad del 1800, la ciudad tuvo entre 15 y 20 naciones, las cuales atendían las necesidades de africanos provenientes de lugares como El Congo, Mina, Benguela, Calabrí, etc. Estas naciones funcionaban como centros religiosos, sociedades de ayuda mutua y organizaciones cabilderas para negociar con los funcionarios públicos y las elites a nombre de sus miembros. (Andrews, 2007)

Ferreira, en su texto "*La música afrouruguaya de tambores en la perspectiva cultural afro-atlántica*", describe: "En cualquiera de las grandes ciudades, especialmente en Iberoamérica, las Naciones acostumbraban marchar en procesión, tocando sus instrumentos y bailando en varios festivales y días consagrados,

especialmente el día de Reyes y en el carnaval, con el antecedente de las cofradías en el Corpus Christi". (Ferreira, 2001;43)

Según este autor, de Montevideo han quedado crónicas del siglo XIX de las fiestas de los 6 de enero como fiestas de los reyes de las *Naciones* y, en particular, de la fiesta y procesión de los Reyes Congos que se remonta al período luso-brasilero en el primer tercio del siglo XIX. .

Carámbula (ibid) por su parte, realiza una descripción del Día de Reyes. El autor narra que las congregaciones elegían entre sus ascendentes de más edad y prestigio a un negro y una negra, los cuales se erigían en "Rey" y "Reina". Ellos presidían las grandes recepciones y candombes junto con su séquito de respectivas dignidades jerárquicas. Pero la función de estos monarcas no se limitaba a presidir los candombes sino que, principalmente, se preocupaban del orden general y procuraban los medios de vida a aquellos negros en situación apremiante tratando de proporcionarles recursos para que pudieran tener una mejor calidad de vida.

Andrews relata que los candombes eran motivo de excitación y gozo, llegando a asistir a los mismos entre 5000 y 6000 espectadores en una ciudad que, en esa época, no superaba los 60.000 habitantes. Y no solo concurrían al evento las clases bajas sino también lo más selecto de la sociedad Montevideana. Señalaba el periódico El Ferro-carril:

"...Era cosa de verse..." "... no quedaba ni tendero viejo, ni jefe de familia, ni matrona, ni muchacha que no concurriese a él, a la par de los fidalgos, haciendo rumbo al popular candombe..." (Andrews, 2007, 88)

Estos candombes eran una respuesta directa a los sufrimientos de la esclavitud. Así, la danza, era utilizada como alternativa placentera a la opresión sufrida en el trabajo. La danza colectiva, con sus movimientos sanadores, curaba y representaba, a su vez, la contracara de los movimientos y el dolor soportado en el yugo de la jornada.

"... En él, ancianos y líderes espirituales, músicos prodigiosos y danzante, todos, asumían las posiciones de autoridad y prestigio que les eran negadas en la vida cotidiana; en él las naciones marchaban ante la mirada pública, afirmando su presencia colectiva y su africanidad sin que la sociedad montevideana pudiera negarlos..." (Andrews, 2007, 88)

Al respecto Carámbula relata que, ya desde principios del siglo XIX existen documentos que atestiguan los obstáculos que tuvieron la realización de los candombes. Al Cabildo de Montevideo ya le preocupaba esta situación y en varias ocasiones prohibió los llamados "tambos" o tangos" castigando duramente a sus ejecutores por considerar a esta danza como atentado a la moral pública.

"...Tan vibrantes eran estos bullangueros candombes con sus estrepitosos instrumentos de percusión que, en 1808, al año siguiente de la infructuosa medida adoptada por el Cabildo, los vecinos de Montevideo solicitaron al Gobernador Francisco Javier Elío que reprimiera más severamente los candombes y prohibiera los tangos de los negros..."

Y agrega:

“...argumentaron que lo consideraba perjudiciales, no sólo por el escándalo que producían sino también porque los esclavos lesionaban los intereses de sus amos al desatender las obligaciones domésticas...” (Carámbula, 1997; 22)

Según Cecilia Espinosa a principios del siglo XIX, desde diciembre hasta fines de junio (salvo en cuaresma), las fiestas de la sociedad negra montevideana eran de corrido. Pero esto cambiaría, pues la cosmovisión de la época miraba a la Europa ilustrada como ejemplo a imitar:

“... se representaba al carnaval como algo “bárbaro”, pues los africanos, en tanto esclavos, no podían ser vistos ni pensados a la misma altura que los blancos. Por lo tanto, ellos, sus prácticas y sus creencias...” (Espinosa, 2011; 29)

La autora relata que, desde mediados del siglo XIX y después de la abolición de la esclavitud en Uruguay en 1846, diversos factores convergen para la desintegración de las naciones. Esto fue parte de un discurso hegemónico que intentaba invisibilizar la presencia negra en el territorio, a la vez que se prohibió y castigó la práctica del candombe por considerarla amoral.

Por su parte Ferreira expone que, a pesar de estas prohibiciones, los afrodescendientes siguieron practicando sus candombes y las naciones desintegradas se reagruparon en otras formas sociales. Aunque puede comprobarse una continuidad de los eventos anteriores, el período de carnaval y el Día de Reyes, con la diferencia de que ahora son protagonizados por nuevas formas de asociación de carácter recreativo, conocidas primero como *Sociedades de Color* desde 1865 y, luego, con el correr de la década de 1870, como *Sociedades de Negros*.

“... Desde fines del siglo XIX y durante el XX, los afrouruguayos se unieron en Asociaciones de Ayuda Mutua (modelo traído por la inmigración europea de fines del XIX), en Sociedades de Negros y en asociaciones festivas carnavaleras, como las Comparsas, las Sociedades Filarmónicas, y las sociedades de Negros y Lubolos. A lo largo del siglo XX los afrouruguayos se organizarán en clubes de “bailes de raza”, asociaciones sociales y centros culturales...” (Ferreira, 2001)

Con el cambio de siglo la denominación *Sociedades de Negros y Lubolos* se establecería para asociaciones numerosas y de integración racial mixta. Actualmente, estas asociaciones ensayan, desde el mes de enero, temas cantados y tamborileados y danzas para las presentaciones y competencias, en escenarios de teatro popular, durante el “carnaval” de Montevideo: un período que abarca la mitad del mes de febrero e inicios de marzo. Estos eventos son protagonizados por orquestas de tambores, entre 10 a 80 y más ejecutantes, los días festivos no-laborales a lo largo del año en marcha en una disciplinada formación en la calle, durante un recorrido de ida y vuelta de un barrio a otro.

Según el autor:

“... los desfiles que estas asociaciones realizaban separadamente en carnaval, fueron unificados e incorporados en 1956 al calendario estatal de carnaval en un único gran desfile denominado Las Llamadas. El desfile constituye un ritual que cierra el ciclo de las salidas de tambores durante el año, presentándose cada grupo frente a la sociedad mayoritaria, a un jurado y a los medios de prensa...” (Ferreira, 2001)

Cecilia Espinoza remarca lo interesante del proceso por el cual los candombes comienzan a integrarse con la sociedad blanca montevideana, pasando de ser expresión negra y esclava (por ende, subalternizada) a convertirse en 'ritmo nacional'.

Retomando a Andrews (íbid) quien trabaja esta temática en Uruguay entre los años 1865 y 1930, la autora destaca cómo después de la abolición de la esclavitud en ese país, las generaciones de afrouruguayos aspiraban a la igualdad, a la ciudadanía y a la incorporación en la vida nacional, produciéndose así una tensión entre el pasado africano, visto (incluso por ellos mismos) como "bárbaro", y el presente y futuro de los modelos de civilización, modernidad y progreso europeos. Esta tensión trae aparejada la transformación progresiva de los candombes en el marco de los carnavales. Ejemplo de lo anterior es el hecho de que, a partir de 1860, se van a incorporar instrumentaciones del Viejo Continente (violín, flauta, guitarra, etc.), produciéndose una mixtura entre melodías europeas y rítmicas africanas.

Sin embargo, es en la década de 1870 cuando el carácter del carnaval montevideano comienza a transformarse con fuerza. Es en esta época que aparecen las agrupaciones de los ya mencionados "Negros Lubolos": grupos de jóvenes blancos de clase media-alta que se pintaban la cara de negro usando corcho quemado y tizne, se vestían con ropajes (que supuestamente eran reminiscencia de ropajes usados en las naciones) y salían a reproducir los cantos y los bailes de los negros en los candombes: todo esto con el propósito de dar a conocer entre el pueblo las costumbres de los antiguos negros y de las naciones africanas. En el mismo sentido también, comenzaron a regir una serie de prohibiciones (referidas al juego con agua y proyectiles líquidos) que buscaban "civilizar" al candombe.

Después de esta "civilización" del candombe, comienzan a sumarse a la fiesta popular del carnaval, grupos de clase media y alta de la sociedad. Sin embargo, producto de la inmigración europea arribada a Uruguay entre 1980 y 1990, se produce otro giro más en el carácter del carnaval. Surgen así las comparsas proletarias, razón por la cual las clases altas desertarían definitivamente de esta fiesta.

Las nuevas comparsas proletarias influyeron en las nuevas transformaciones del candombe, entre ellas, el redirigir nuevamente la atención (y centrarla) en los tambores africanos:

"... más allá de las idas y venidas del candombe, de sus apropiaciones, transformaciones y resignificaciones, los tambores (en tanto elemento central de los mismos) no dejaron de cumplir el mismo rol que tenían en las naciones africanas, el papel de ser una herramienta identitaria, de cohesión social y construcción de comunidad..." (Espinoza, 2011; 31)

Candombe afrouruguayo en Buenos Aires

Luego de hacer un relato de la historia del candombe y ahora nos enfocaremos en su entrada en la Argentina. Según Frigerio *El candombe*

(uruguayo) en Buenos Aires: (Proponiendo) Nuevos imaginarios urbanos En la ciudad “blanca”, el candombe de procedencia uruguaya llegó a nuestro país en la década de 1970 llegando a desafiar un orden establecido de representación dominante en Buenos Aires como blanca, moderna y europea:

“... El desarrollo del candombe en Buenos Aires –especialmente del uruguayo– resulta particularmente apropiado para comprender las relaciones entre imágenes y la propuesta de nuevos imaginarios, ya que por su característica de práctica cultural negra, popular, migrante y “bárbara” constituye un desafío formidable a la imagen hegemónica de la Buenos Aires blanca y europea. Por ello su presencia debe ser invisibilizada o reprimida por quienes desean mantener el orden racial-espacial o, por el contrario, debe ser justificada por los actores (más o menos) populares mediante la propuesta de imaginarios urbanos alternativos...” (Frigerio y Lamborghini, 2009; 95)

A comienzos de la década del 80' el candombe empieza a instalarse en el barrio porteño de San Telmo, acompañado por un grupo de migrantes uruguayos. En un tiempo relativamente corto, especialmente a partir de los primeros años de la década de 2000, comenzó a difundirse y a expandirse más allá del círculo de afrouruguayos, para lograr un alcance en la población porteña.

El primer grupo que comenzó la difusión del candombe fue creado por José Delfín Acosta, Ángel Acosta y Diego Bonga, los cuales dieron nombre al Grupo Cultural Afro. (fines de la década del 80')

Según Frigerio y Lamborghini (ibid) este grupo de “negros nuevos”- ya que había habido una generación anterior encargada de hacer resurgir el candombe, una primera camada de candomberos compuesta mayormente por “negros” y “pardos”- además de comenzar a enseñar este arte abiertamente a sus congéneres blancos argentinos, proclamaron una práctica más “civilizada” del candombe, resaltando el carácter “afro-rioplatense” de esta práctica y reivindicando los aportes de los afroargentinos a la cultura del país.

Durante la primera mitad de la década de 1990 las “Llamadas de San Telmo” se continuaron realizando periódicamente nucleando en su mayoría a migrantes afrouruguayos pero, según los autores, hubo un hecho clave a finales de esta década, el cual alteraría considerablemente el desarrollo del candombe en la ciudad: el brutal asesinato de José Delfín Acosta Martínez en manos de la policía.

Este asesinato racista, paradójicamente, resultó un estímulo para la intensificación de la expansión del candombe en Buenos Aires. Su hermano, Ángel Acosta Martínez, redobló sus esfuerzos docentes en centros culturales de la ciudad y a partir de 1997 se dedicó a la organización de una comparsa que reivindicara la memoria de su hermano, la de los negros argentinos y, al mismo tiempo, el espacio público en la ciudad.

Así surgió la comparsa Kalakangué, quien constituyó el cuadro principal del desfile-homenaje a José el 13 de diciembre de 1998. Los autores sostienen que el evento final fue muy importante en cuanto a la ocupación simbólica del espacio, ya que desfilaron una cantidad inusual de tambores de candombe. Asimismo, y por primera vez, los actores fueron en su mayoría blancos y argentinos, el candombe salió finalmente de San Telmo y, junto con otras expresiones culturales afroamericanas, se mostró sobre –o al menos al lado de– la Plaza de Mayo.

Frigerio y Lamborghini destacan que, a pesar de su corta vida, Kalakangué, fue central respecto a la historia posterior del candombe en la ciudad ya que, en su proceso de formación, aprendieron a bailar y a tocar muchas de las personas que forman parte del panorama actual del candombe incluyendo algunos uruguayos (incluso algunos afrodescendientes) pero, sobre todo, porteños blancos de clase media.

Aproximadamente en el año 2000 se formaron las primeras comparsas locales de candombe que, a diferencia de Kalakangué, empezaron a ocupar regularmente el espacio público de la ciudad. Ejemplo de esto son *Lonjas de San Telmo* y la comparsa del *Movimiento Afrocultural*, quienes con sus ensayos y salidas todos los domingos desde Parque Lezama hasta Plaza Dorrego encontraron mayores resistencias hacia sus actividades.

La búsqueda de espacios abiertos, con pocos vecinos alrededor, llevó a que la práctica del candombe se expandiera, más allá de San Telmo, ejemplo de esto son: la Vuelta de Rocha en la Boca (*Tambores de la Boca*), Parque Centenario (*Kimbara*), las plazas internas de la facultad de Agronomía (toques de tambores), las plazas alrededor del cementerio de la Chacarita (toques de tambores) y una calle cortada en Almagro y luego la Costanera Sur (*Dos Orillas*)

Por el año 2005 aparecieron nuevas comparsas compuestas mayormente por candomberos que ya habían participado en alguna de las primeras. Estas comparsas, comenzaron a esbozar diferentes maneras de manejo de grupo, queriendo romper con la cuestión de las jerarquías dentro del mismo y también con intención de traspasar los antiguos condicionamientos de género (*Iyakereré* comparsa de mujeres).

La difusión del candombe en Buenos Aires, acompañada por la formación de nuevas comparsas y la organización de las llamadas en los días feriados para luego dar paso a Llamadas de Avenida de Mayo, de San Telmo, trajo con sí una serie de dificultades y resistencias. Según Frigerio, en la ciudad, el tambor estaba asociado como sinónimo de barbarie y de alteridad. Las resistencias al candombe se ven explícitas en diferentes frentes: la policía, los vecinos que realizan denuncias por los ruidos molestos, los transeúntes.

Sin embargo cabe resaltar, tal como exponen Frigerio y Lamborghini, que en el caso particular de la ciudad de Buenos Aires, a partir de una reforma en su constitución en el año 1996 y de un intento de perfilarse como una ciudad multicultural la variedad étnica pasó a ser también una herramienta de atracción y a formar parte del proceso de mercantilización.

“... a fines de la década de 1990 las narrativas multiculturales de la ciudad de Buenos Aires habían ganado peso, y con ellas la valoración de “identidades barriales” y de especificidades culturales para ser expuestas públicamente –ya no sólo en la vida cotidiana de los vecinos– y espectacularizadas con fines comerciales y/o turísticos...”
(Frigerio y Lamborghini, 2009; 115)

Más allá de estos avances, nos parece importante recalcar, tal como se señala el texto de Frigerio y Lamborghini, que enaltecer el- como lo llama Lacarrieu- “multiculturalismo light”, en el cual los distintos ingredientes (étnicos, culturales) se fundirían para desaparecer y dar paso a una nueva cultura e identidad compartida por todos los habitantes de la nación, trae como consecuencia que el cumplimiento de los efectivos derechos ciudadanos de las personas quede,

de alguna manera, opacado por la exhibición condicionada de sus derechos culturales.

“... esta es más bien una forma de “multiculturalismo light” en la que la cultura de los migrantes es exaltada y exhibida (a la vez que mercantilizada) pero en espacios acotados y de maneras predeterminadas, de forma tal que los aspectos potencialmente más problemáticos de su etnicidad o de su situación social pasen desapercibidos...” (Frigerio y Lamborghini, 2009; 112)

Relación candombe y religión

“...Y aunque nadie me lo diga yo me acuerdo de los otros, morenos que desde el cielo repicaron con nosotros...”

Fragmento del candombe “Barrio sur”

No podemos decir que fue sencillo dar con investigadores especializados en la temática candombe y religión y, como dijimos anteriormente, no encontramos a nadie que encarara específicamente la temática del candombe de procedencia afrouruguaya y la religión en Buenos Aires.

Luis Ferreira, si bien no habla particularmente de la práctica del candombe en nuestra ciudad, sino que hace hincapié en Uruguay, es uno de los investigadores que afirma la existencia de esa relación. Según el autor el toque del tambor es la encarnación de una fuerza intangible; es la manifestación energética del espíritu de los antepasados que moviliza la psiquis y el cuerpo; es una evocación mágica de una voz concreta, el espíritu de un ancestro familiar de una antigua Nación (Ferreira, 1997; 173)

Al respecto Andrews recalca:

“...Realizados en Domingo o en festividades religiosas, los candombes estaban fuertemente arraigados en las prácticas religiosas africanas y eran eventos poderosamente espirituales...” (Andrews, 2007; 3)

Culto a San Baltazar

Norberto pablo Cirio es el investigador especializado en la temática del culto a San Baltazar. Si bien, el autor se centra en la población afro-argentina, sus reflexiones nos sirven para entender este fenómeno y poder adentrarnos en sus características particulares.

Cirio en su texto *“¿Rezán o bailan? Disputas en torno a la devoción a San Baltazar por los negros en el Buenos Aires colonial”*, establece que el culto a San Baltazar tiene su origen en el contexto esclavista, momento en el cual los esclavos africanos se vieron obligados a ser evangelizados. La primer cofradía citada por el autor es la Cofradía de San Baltazar y Ánimas, que tuvo lugar en Buenos Aires de 1772 a 1856. En orden de aparición fueron primero las

cofradías, luego las naciones y por último las sociedades de ayuda mutua. De estas tres la primera podía tener cariz religioso.

Estas cofradías fueron espacios que permitieron a los africanos y a sus respectivos descendientes reunirse, recrear danzas y géneros festivos, aunque no sin dificultades.

“...La constitución de la Cofradía de San Baltazar y Ánimas es la única que se conserva de las constituciones de cofradías de negros de Buenos Aires. Aparte de esta fuente, si existen tantos documentos vinculados a ella es, justamente, por las reiteradas ocasiones en que sus cofrades se vieron involucrados en problemas legales por realizar sus bailes y cantos que escandalizaron tanto al clero como a los vecinos...” (Cirio, 2000; 2)

Según el autor, las disputas entre los cofrades y los españoles se daba a causa de la manera que cada uno de ellos tenía a la hora de venerar al santo, pues los negros realizaban bailes, cantos y toques de tambor propios, en oposición al estipulado rezo católico. De hecho, una de las hipótesis de este análisis es que probablemente la Iglesia había comenzado a instruirlos en el catolicismo bajo la advocación de San Baltazar, permitiendo la práctica de ciertas danzas propias con fines didácticos o edificantes, por lo que la creación de la Cofradía en 1772 fue la legalización de un culto pragmáticamente ya establecido.

De hecho, lo que más le preocupaba a la Iglesia era si los negros estaban realmente cristianizados o si aún continuaban con sus antiguas prácticas idolátricas, de las que el hacer su música ancestral constituiría una inequívoca manifestación. Cirio, de manera similar a la visión de Ferreira sobre los tambores expone que, estos últimos, en el toque para el santo Baltazar, constituían un vehículo con lo sagrado posibilitándoles a los devotos manifestar su fe a través del baile, al tiempo que expresan la africanía de la veneración.

“... A pesar de que el culto a San Baltazar era una estrategia de dominación, los negros han sabido insertar valores propios de su cultura, como el modo devocional a través del canto y el baile. Ello constituyó una oportuna y eficaz estrategia para la preservación de su cultura hasta el presente... la vinculación del negro con los tambores, tan cara en el imaginario local como en la literatura sobre los afroamericanos, cobra aquí sentido identitario pues resulta parte constitutiva del culto, no pudiéndose realizar muchas prácticas musicales sin su participación...” (Cirio, 2000; 8)

Y más adelante, citando a otro investigador, agrega:

“... Según Laviña, no solo utilizaron estas instituciones para reafirmar su identidad sino que, en el caso de la cofradía “la iglesia facilitó, sin saberlo, estos lazos y reforzó los espacios de libertad al autorizar las fiestas de los negros en días determinados. Lo que los doctrineros y patronos pensaban que eran malinterpretaciones propias de la barbarie e ignorancia de los esclavos eran para ellos fiestas en honor de las divinidades afroamericanas. Los tambores con motivo de las fiestas [...] escondían otras intenciones. No era el producto de la ignorancia sino de la resistencia y del ocultamiento...” (Cirio, 2000; 8)

Tal como aclaramos anteriormente, Cirio Norberto, estudia específicamente el caso de la población afro-argentina pero el culto a San Baltazar también se

practicó (y aún se practica) en Uruguay. Ya mencionamos reiteradas veces la importancia del Día de Reyes (San Baltazar) para el candombe afro-uruguayo, que es el que nos compete en esta investigación.

De hecho podría decirse que, el análisis anterior, no está tan alejado de que aconteció en Montevideo. Al respecto ya citamos a Luis Ferreira, quien cuenta cómo las naciones realizaban sus festejos el Día de Reyes (San Baltazar) con el antecedente de las cofradías en el Corpus Christi.

Rubén Carámbula también nos habla del culto a San Baltazar en Montevideo aunque, en esta oportunidad, lo hace al describir las “salas”, locales de congregación de las naciones donde se reunían para celebrar sus fiestas tradicionales.

“... La habitación que estaba frente a la sala, a la izquierda del pasillo de la puerta de entrada, y que también daba a la calle, cumplía otra misión: allí estaba ubicado el oratorio y había un altar bien adornado donde, por lo general estaban las imágenes que veneraban: San Benito, San Baltazar y a veces el blanco San Antonio, iluminados por las velas encendidas que les llevaban sus devotos...”(Carámbula, 1995; 26)

Interesante también es la apreciación de Cecilia Espinosa con respecto al sincretismo -entre el catolicismo y rasgos devocionales africanos- presente en el Día de San Baltazar en Montevideo.

“Los candombes, en un principio, se celebraban el “Día de San Baltazar”, como recordatorio de la coronación de los Reyes del Congo... Un claro sincretismo se visualiza aquí, pues es en este día, el día de los “Santos Reyes” o “Reyes Magos” (para la fe católica) que los negros introdujeron patrones devocionales propios, como venerar a este santo a través de su música y su danza...” (Espinosa, 2011; 27)

Y más adelante agrega:

“... Así se construyó un espacio en el cual se reproducían festejos tradicionales africanos y rituales traídos del otro lado del océano, aunque bajo formas sincréticas, y nomenclaturas y contextos católicos que servían como pantalla para viabilizar estas “africanías”, en tanto recuerdos de africanidad y, al mismo tiempo, resistencia...” (Espinosa, 2011; 28)

Hemos visto entonces cómo hay investigadores que abordan la temática del candombe y la religión, algunos hablan de una espiritualidad afro camuflada en el catolicismo como parte del sincretismo, otros de una conexión con los ancestros- que algunos asocian con la Religión Bantú- a través de los tambores. Aún así, la mayoría habla de la existencia de esta conexión en los orígenes del candombe.

Resumiendo: sabemos que en sus orígenes el candombe afrouruguayo tuvo conexión con la religiosidad, sabemos que las llamadas de San Baltazar aún hoy se realizan. Pero: ¿Qué ocurre con esta conexión en la actualidad de Buenos Aires?

Análisis de entrevistas

Después de haber realizado las 10 (diez) entrevistas estipuladas para esta investigación procederemos entonces al análisis en profundidad de las mismas, con el objetivo de que nos aporten la información necesaria para ayudarnos a esclarecer la temática del candombe de procedencia afro-uruguaya (aunque esta denominación será puesta en cuestión en algunas entrevistas) en Buenos Aires y la presencia/ausencia de rasgos de religiosidad en la práctica del mismo.

A continuación transcribiremos una síntesis de algunos fragmentos de las entrevistas realizadas a personas vinculadas con el candombe desde hace ya mucho tiempo en la Ciudad de Buenos Aires- entre ellos/as bailarines- músicos- profesores como así también Afroruguayos, Argentinos, Afro-argentinos, quienes amablemente colaboraron en este proyecto. Estos fragmentos no fueron seleccionados azarosamente sino con un criterio funcional a nuestro objetivo de investigación.

En cuanto al tema que nos convoca, la relación existente entre candombe afro-uruguayo y religión en Buenos Aires muchos hablan de conexión de candombe y espiritualidad y otros de candombe y religión, trataremos de que se pueda entender esta diferencia en las citas.

Cecilia, por ejemplo, habla de una espiritualidad *afro* no institucionalizada presente en el candombe, aunque nos dice que muchas veces- ésta última- estuvo enmarcada en el catolicismo:

“Considero que el candombe tiene que ver con la espiritualidad y si, está asociado a prácticas religiosas pero, más que nada, sincréticas (ej: San Baltazar). Y si, hay una asociación con el catolicismo por tratarse de la religión hegemónica occidental, a la vez que con la espiritualidad afro; los sincretismos, creo, tienen que ver con eso, con camuflar religiosidades o espiritualidades subalternas en los contextos dominantes para así poder fluir y ser practicadas. Pero no creo que la beta religiosa o espiritual afro (así preferiría llamarla yo) esté institucionalizada...”

Fernando opina algo similar a lo que, anteriormente, citamos de Cecilia cuando habla del sincretismo presente en el candombe pero, a diferencia de ella, sí habla específicamente de la conexión entre candombe y **religión** (aunque ésta última no esté institucionalizada):

*“...Hay **religiones** que están organizadas de formas más o menos rígidas, mientras que otras carecen de estructura formal y están integradas en las tradiciones culturales de la sociedad o etnia en la que se practican. Si, creo q existe “conexión”. Creo que el candombe es algo religioso según como se lo practique o se lo viva. El candombe está asociado en parte al catolicismo ya que este forma parte importante de su historia, pero tiene una **raíz africana** que es mucho más fuerte y clara, la cual no está institucionalizada a mi entender...”*

Al respecto Matías opina que sí existe relación entre candombe y religión pero hablando de candombe “en general” y en sus orígenes. Más adelante transcribiremos su opinión con respecto a lo que a él-como a la mayoría de los entrevistados- le parece que pasa en Buenos Aires.

“...Si absolutamente. Hablando del candombe en general creo que existe una relación. Como cualquier tipo de expresión musical tan arraigada a lo que es un movimiento socio cultural, tiene mucha relación con lo religioso y lo toca totalmente de lleno. Están en contacto constantemente. El candombe tradicional en su historia está totalmente

ligado a la religión; la forma de los elementos, la simbología que se utiliza, el significado de los toques del tambor, los elementos que se utilizan. ..”

Al hablar sobre candombe y religión, Lucía confiesa no tener una respuesta tan clara, aunque finalmente la aborda desde la *espiritualidad*, más que la religiosidad del candombe:

“...Yo creo que sí, pero tampoco lo tengo tan claro. Como que yo, lo que se me viene a la cabeza...Me parece que entender la religión en términos de espiritualidad no en términos de dios. Lo veo desde una experiencia espiritual...”

Florencia, por su parte, remarca el carácter espiritual del candombe pero insiste en el hecho de que esto es muy personal de cada uno, por esta razón no realiza una generalización:

“...Yo creo que sí, que tiene algo espiritual pero de cada uno, yo te puedo hablar del candombe que toco hoy del cual me siento parte. Yo creo que el candombe es como se lo toma cada uno. No puedo hablar por todos. Si sé o creo que la gente sabe de donde salió en su la mayoría y cuál era el motivo del toque pero no se si todos lo viven como algo religioso o espiritual...”

Diego Cueto, por su parte, opina que no puede afirmar que exista relación entre el candombe de procedencia afrouruguaya practicado en Buenos Aires y la religiosidad pero piensa que, en sus orígenes, los tambores sí la tuvieron. Es interesante observar que, sin nombrar a la religión Bantú, el entrevistado sí habla de esta conexión de los tambores con la religiosidad como conexión con los ancestros.

*“...No podría afirmar eso. Creo que el candombe puede ser reinterpretado religiosamente por algunos, pero no necesariamente. Y de vivirlo así, creo que no se expresa públicamente por ser algo íntimo. No podría decir que el candombe haya estado ligado a la religión en sus orígenes, pero sí que la tuvieron los tambores. Se de algunos que creen que algunas veces en los toques de candombe se puede escuchar **las voces de los negros viejos que hablan desde los tambores**. Y a veces creo que, aun sin saberlo, todos buscamos algo de eso: algún secreto que tiene los tambores por contarnos...”*

Sin embargo, aunque Diego no afirme la existencia de una relación entre candombe y religión, sí observa determinados ritos en la práctica del mismo:

“...Lo que percibo es determinados ritos en la práctica del candombe (el fuego, el del trato al tambor casi como al de un ser vivo, a la búsqueda de un sonido o melodía resultante de los tambores que se vuelve casi una obsesión, siendo casi un sacrilegio tomarse determinadas licencias, etc.)...”

Matías, al igual que Diego, también destaca la importancia de los ritos en el candombe, los cuales pasan a ser casi religiosos:

“...Uno empieza a tomar como religiosos muchísimos simbolismos del candombe. Yo diría creencias más que religiones. Creo que es cúmulo de creencias en donde aparecen estos símbolos que después el candombe los adopta o están dentro del candombe. Cuando se sale a la calle eso sigue estando en la comparsa; la luna, el

sol, las estrellas... Infinidades de símbolos, hasta las banderas tiene un significado, de flamear..."

Lucía también toma a los rituales del candombe como parte importante de la experiencia espiritual que vive en relación a la práctica del mismo:

"...Es una experiencia espiritual. Hay todo un ritual que se hace. Si... uno construye ese ritual, esa experiencia. Desde el momento que se arma para templar los tambores, el mate que se comparte, el encuentro con otros que vienen con ganas de compartir ese momento"

Ante la pregunta sobre la experiencia personal que cada uno tiene con el candombe y la percepción subjetiva sobre la posible conexión con su religiosidad Cecilia afirma:

"Si, establezco con el candombe una relación espiritual. El candombe me enamoró, raro de explicar; yo ya hacía percu afro, pero cuando empecé a practicar el candombe fue medio como adictivo..."

Al respecto Diego, Vanesa, Lucía y Matías concluyen algo similar, a saber: que lo que los produce el candombe es algo difícil de poner en palabras, "inexplicable", no así religioso:

Diego: *"...Yo siento una relación espiritual con candombe. Porque me conecta con un extra cotidiano y me relaciona con los otros desde un lugar nuevo para mí; un vínculo sutil, espiritual, imposible de poner en palabras. No hay dudas que tocamos los tambores mucho más que por placer y hay algo de trascendente que muchos percibimos en esta práctica, aunque no podamos definirla..."*

Vanesa:

"...Lo que puedo decir desde mi experiencia, es que el candombe tiene "algo" inexplicable, que va mucho más allá del toque en sí, de la ejecución del instrumento o de danzar. Hay algo en el candombe que cuando lo conocés no lo podés soltar. La energía que mueve es gigante..."

Lucía:

"...Porque tocar no es solo hacer los ruidos con el tambor que haya que hacer, los golpes... Cuando tocamos en la comparsa se genera un, como una... burbuja no sé, en la que estamos todos haciendo lo mismo, conectados y ahí uno lo que siente que suena distinto y uno se siente distinto, entras como un estado en que trascendés el momento, el aquí y ahora en el que estás, sumergido en lo que está sucediendo y otras cosas se olvidan..."

Matías:

"... porque pasa algo en el interior del cuerpo que no se puede explicar. No se como decirlo pero... Es como una sensación de poder, de entrar en trance con el compañero que tenés al lado, si es que hay una buena energía. Llega un momento en que la conexión de uno con el instrumento o con el resto de los tocadores se potencia y generan una situación vibracional tal que es muy complicada de explicar o de describir..."

Al preguntarle a Fernando cómo vive el candombe, agrega algo muy interesante y diferente a la opinión de los demás entrevistados citados anteriormente: es la relación del candombe y el culto a los ancestros. Si bien Fernando- en esta oportunidad- no realiza una mención directa de la religión Bantú, la alusión al culto a los ancestros hace pensar válidamente que, se refiere a la misma.

De hecho, el entrevistado afirma que, aunque este culto pudo haberse perdido con el tiempo, no sería raro que actualmente a él le ocurra en alguna ocasión de toque que estos últimos se le presenten, extendiéndose esta situación a algunos momentos de su vida cotidiana, a partir de su relación con el candombe.

*“... Al candombe lo tomo como una forma de vida que tiene su parte **religiosa** no institucionalizada. Creo que es una práctica espiritual relacionada directamente al culto hacia los ancestros, y que fue ocultando y perdiendo en parte estas características a lo largo de su historia. Cuando hago candombe no me preparo para llamar a los ancestros (y tampoco el grupo, ya que considero que el grupo entero debería estar de alguna manera preparado) pero cuando toco se que ese toque tiene esa función y no sería raro que la presencia de los ancestros pueda notarse durante el toque aunque no nos lo hayamos propuesto. También siento que a partir de tocar candombe con cierta conciencia, esa presencia puede percibirse en otros momentos y de diferentes maneras. Como que se abre una puerta a partir del candombe...”*

Kissie opina algo similar cuando nos cuente su experiencia personal con el candombe:

“... Las religiones africanas tienen el tambor para invocar, primero la entidad llega a la persona que está tocando y después sale, es el que trasmite. El candombe en todos nosotros, los afrodescendientes tiene toda una cuestión espiritual, es el acercamiento con los tambores y con nuestra historia porque no es solamente el bailarlo, yo estoy bailando algo que tiene muchos años y yo creo que, mismo el que va tocando, y nosotros que vamos bailando (por por lo menos yo) no me siento como que voy yo, y los demás, hay como una cuestión espiritual, están los ancestros nuestros acompañándonos, por ahí la cuestión religiosa es en ese sentido, yo lo siento como es algo interno y cotidiano...”

Ernesto también nos habla de su conexión con esta historia de sus ancestros africanos y la relación que esto tiene con los tambores. En esta ocasión lo hace proponiendo una metáfora de una canción de La Calenda Beat, agrupación de música uruguaya:

*“...Como dice una canción de La Calenda Beat: **soy la esencia del pasado que mi cuerpo continúa**. Pienso que si hay un presente a través de la presencia física del tambor- y no importa la variante del mismo en el transcurso del tiempo- es que hay una conexión con la espiritualidad o la religiosidad...”*

Finalmente Ángel, al preguntarle sobre su opinión acerca de la relación existente entre el candombe de procedencia afro-uruguaya (para él, candombe Río Platense) y la religión nos dice algo similar a los entrevistados (Fernando y Cecilia) con respecto al sincretismo del catolicismo y las religiones africanas:

“... Las religiones de origen africanas estuvieron prohibidas hasta la década de los 80', que se legalizo y antes se sincretizo para ocultarla con el catolicismo, pero son diferenciadas. La iglesia católica usaba a los africanos y afrodescendientes en sus festejos para cargar sus Santos en las procesiones de Semana Santa y Corpus Cristi y de ahí que algunas perduren como la de San Baltazar... el candombe tuvo participación con el catolicismo y sus santos de manera oculta con la religión africana, pero en la actualidad NO...”

Ángel opina que en la actualidad de Buenos Aires esta relación entre candombe y religión ya no existe:

“...Antiguamente había relación, pero en la actualidad no. La religión tiene su espacio y secretos y cualquier persona que quiera practicarlo tiene que aceptar ciertos requisitos y el candombe es abierto a sus prácticas públicamente...”

Sin embargo, cuando le preguntamos acerca de su relación personal con el candombe, nos afirma- al igual que Kissie, Ernesto y Fernando- que él si establece ésta conexión. La única diferencia con los demás entrevistados (que también establecen la conexión) es que Ángel habla explícitamente de la Religión Bantú mientras los demás, aunque hagan alusión –de diferentes maneras- al culto a los ancestros no la mencionan directamente.

“...Yo vivo el candombe conectado siempre con mis antepasados y esta forma, es una manera de contacto religioso Bantú, de mantener el candombe vivo, presente...”

Con respecto a San Baltazar y las llamadas que se realizan en Buenos Aires algunos entrevistados hablan de sincretismo, de San Baltazar como un santo impuesto por la Iglesia católica como estrategia de dominación para con las personas esclavizadas pero, si bien no desconocen la importancia de este santo para el candombe, ninguno de ellos **cree** en San Baltazar, o participa de las llamadas venerando concientemente a este santo. Algunos ejemplos de respuestas a la pregunta por las llamadas de San Baltazar realizadas en Buenos Aires y las diferentes experiencias fueron:

Ernesto: *“...San Baltazar, Nuestra señora de Lima, San Benito de Palermo, La señora de la candelaria, son **sincretismos**. Toda la acción católica apostólica romana tiene un impacto de colonización. Se generan estos íconos para generar esa identificación. Yo creo, pero en MI San Baltazar...”*

Cecilia: *“No participé de las llamadas de San Baltazar, de hecho en Salta no se realizan. Sin embargo, los tres 6 de enero que viví con mi candombe no dejaron de sonar los tambores bajo la excusa de festejar “San Baltazar”, por más lejano y ajeno que pueda ser percibido. Soy conciente de lo que produjo que en esa fecha se venere un santo negro, del proceso histórico social que hizo posible dicha **práctica religiosa sincrética**.”*

Diego: *“...Participé por el **placer de tocar**, aun siendo consciente de la importancia de ese santo para las poblaciones afro del río de la Plata y la reivindicación que supone tocar ese día...”*

Fernando: *“...Soy consciente de la importancia de San Baltazar para el candombe pero creo que este toque de candombe es para los ancestros, **no para los santos**...”*

Kissie: *“...No creo en San Baltazar, es un **santo inventado**...”*

Hay un punto muy significativo que surgió del análisis de las entrevistas al que quisiéramos hacer referencia: es la temática de la popularización del candombe. Es menester aclarar que, en el marco teórico, ya hicimos referencia a este fenómeno, abordado en profundidad en el texto de Frigerio y Lamborghini quienes remarcan el proceso de espectacularización de la práctica. Sin embargo, nos parece sumamente importante y significativo transcribir los fragmentos en los cuales los entrevistados vuelcan esta opinión acerca de la pérdida de esta religiosidad ancestral del candombe a causa de esta “popularización”, como así también las transformaciones y re significaciones que piensan que esta práctica sufrió a lo largo del tiempo.

Matías:

“...Si hablamos del candombe afrouruguayo en Buenos Aires muchas veces lo encuentro desvirtuado, o más desconectado con esa parte religiosa porque la popularización del genero lo aleja un poco pero el candombe tradicional en su historia está totalmente ligado a la religión...”

Lucía:

“...En ese sentido creo que se perdió algo o intuyo que fue perdiendo algo de religiosidad del candombe porque me parece que fue cobrando popularidad y quizás uno se acerca más por otros motivos, por la percusión, quiero tocar el tambor, quiero hacer música; quizás hay otros motivos y no viene tanto por una cuestión que tenga que ver con lo religioso...”

Vanesa:

“... NO estoy segura de que NO EXISTA relación entre el candombe afrouruguayo ejecutado en Buenos Aires y la religión, lo que sí estoy segura es que el candombe en Buenos Aires, con el correr del tiempo, y la juventud que fue acercándose al candombe y que fue creciendo y armando sus comparsas, fue mutando...mi percepción es que el candombe en Buenos Aires es más una excusa para juntarse, para sentir que se pertenece a algo y con eso ir a tocar a marchas, a movidas sociales, a fiestas o hacer espectáculos, que con esa religiosidad ancestral que comentaba antes...”

Ernesto también habla de este fenómeno para dar cuenta de lo que ocurre con el candombe, tanto en Uruguay como en Buenos Aires y de hecho llega a plantear que él no vive candombe en muchos lugares, refiriéndose particularmente a lo que es la comparsa:

“...Esta recontra mercantilizado, acá y allá. Acá se generan imitaciones de lo que está socialmente aprobado en Uruguay y no saben que esa misma gente que socialmente lo aprobó querían sacar a la Mama Vieja y al Gramillero porque enlentecía el transcurso de las Llamadas...”

Podríamos decir entonces que hay una coincidencia en la mayoría de los entrevistados acerca de la pérdida de la conexión que el candombe mantenía

con cierta religiosidad ancestral. Con excepción de los que hablan del culto a los ancestros y quien nombra específicamente a la Religión Bantú, no muchos dejan en claro cuál es esa religiosidad ancestral. Algunos hablan solo de espiritualidad afro (aunque enmarcada muchas veces en la religión católica), otros simplemente hablan de una religiosidad ancestral sin otras aclaraciones y algunas veces las respuestas son un tanto confusas.

Exactamente la mitad de los entrevistados nombran o hacen alusión a la Religión Bantú, y si no lo hacen directamente, sí abordan la temática del culto a los ancestros. Fernando, por ejemplo, no habla de religión Bantú pero sí habla de este culto como la parte religiosa no institucionalizada del candombe.

Lo queremos recalcar, y que nos parece más importante para ir concluyendo con el análisis de las entrevistas, es que existe una diferencia fundamental en cuanto a la percepción subjetiva de cómo cada uno vive el candombe y la relación que establecen con esa religiosidad. Al respecto pudimos observar que- a excepción de Fernando- todos los que afirmaron tener alguna conexión con sus ancestros durante la práctica del candombe son afrodescendientes.

De hecho, esta diferenciación, que observamos al analizar las entrevistas, entre cómo viven la religiosidad del candombe los afrodescendientes o las viejas familias candomberas- y lo que podría nombrarse como “segunda generación de candomberos”- en este caso, sin vinculación con la afrodescendencia y sin esta tradición familiar, la realizan los mismos los entrevistados que pertenecen a esta segunda generación.

Matías, nos dice:

“...Me parece que en muchos casos donde el candombe es parte de una herencia musical familiar creo que hay mucha gente que lo traslada, hay gente que tiene en cuenta, que hereda esa cuestión religiosa y que la traslada a su vida... Ese respeto lo tienen en cuenta constantemente, esa imposibilidad de vivir sin el candombe; Creo que es por esta creencia, por esta vivencia que se traslada. Y creo que también hay mucha gente que no tiene esa historia, o no tiene ese herencia directa, pero un vez que entran dentro del círculo del candombe hay mucha gente que lo siente a tal punto que el candombe se vuelve parte del día a día, del vivir...”

Florencia, aunque esté hablando de espiritualidad y no de religiosidad, también nota esta diferencia:

Florencia: “...A nivel espiritual esta mucho más presente en los candomberos más viejos, o las familias que fueron armando el candombe de antes...Creo que ahora se fue perdiendo y la importancia esta puesta en otras cosas...”

Finalmente Lucía, aunque similar a Matías y Florencia, se mete más de lleno en la temática de la religiosidad y deja bien clara esta diferenciación de la que hablábamos anteriormente:

Lucía: “...Hay gente que al tener más trayectoria o de haber crecido en ambiente candombero, o tener orígenes afro, vive eso con más intensidad. Aun en la vida cotidiana, quizás los que nos acercamos a esta experiencia más tarde o más grandes

quizás nos falte, quizás no tengamos esto tan incorporado. Por lo que conozco, escucho y veo, yo creo que hay gente que lo vive como una mayor intensidad y lo viven en términos de religiosidad, quizás si creen en determinados dioses bantú, incluso también. Creo que de todas maneras hay gente que mantiene las tradiciones y vive este ritual y se conecta con los ancestros en cada toque de otra manera...”

Esta diferenciación, creemos, también tiene que ver con la relación personal que cada uno tiene con el candombe. Es menester aclarar que con esto no queremos decir que en algunos la relación sea más fuerte que en otros, de hecho, la mayoría de los entrevistados afirma tener una relación muy estrecha con esta práctica, la cual ya se ha vuelto parte de su cotidianidad.

Sin embargo, la mayoría de los entrevistados de esta segunda generación (podría decirse todos menos Fernando) si bien toman al hecho de la práctica del candombe como un espacio sin dudas muy significativo para ellos/as y, a su vez, conscientes de la importancia de esta tradición y de su sentido de reivindicación, viven la práctica del candombe como un lugar de encuentro, para expresarse mediante la música, compartir tomando un mate, aprender, y mucho más que eso también.

Esto no ocurre con los afrodescendientes, quienes ven al candombe como una forma de vida y con el cual establecen otro tipo de relación, más relacionada a la búsqueda de la identidad y la conexión con su pasado ancestral.

Conclusiones

A través del análisis de las entrevistas hemos podido observar cómo, en la mayoría de los casos, los entrevistados opinan que-actualmente- no existe conexión entre la religión y el candombe afrouruguayo practicado en Buenos Aires. Sin embargo, podría decirse, que esta es una opinión en cuanto a la generalidad de la práctica del candombe y no así referida a esta práctica a nivel individual.

Es decir, muchos de los entrevistados también piensan que, si bien no existe esta conexión actualmente, también depende mucho- además de quien te transmita el candombe- y de cómo cada uno lo viva. Ejemplo de esto lo constituyen la opinión de Fernando, Diego y Florencia

Fernando: “...Creo que el candombe es algo religioso según como se lo practique o se lo viva. Creo que reside básicamente en el respeto por lo que se hace y como se hace, desde el toque y la danza, a lo que repercute posteriormente en cada uno-a después de esa experiencia...”

Diego: “...No podría afirmar eso. Creo que el candombe puede ser reinterpretado religiosamente por algunos, pero no necesariamente. Y de vivirlo así, creo que no se expresa públicamente por ser algo íntimo...”

Florencia: “...Creo que depende de cada uno, de las raíces que tenga cada uno, de qué manera aprendió el candombe y como se fue metiendo en el candombe en general....”

Ya vimos cómo existen diferencias con respecto a la percepción subjetiva que los entrevistados tienen en cuanto a su relación con la religiosidad del candombe. Mencionamos anteriormente la diferenciación entre esta “segunda

generación” de candomberos, sin tradición familiar candombero y afrodescendientes, quienes establecen otra conexión con la práctica.

Repetimos que nuestro trabajo no es hacer juicios de valor, solo queremos remarcar, que a través del análisis de las entrevistas pudimos observar que, la conexión que realizan los afrodescendientes, está relacionada más con la búsqueda de la identidad, la vinculación con un pasado ancestral, la continuación de una práctica de resistencia. Creemos que, justamente por esta razón, su vínculo con la religiosidad del candombe también es diferente a lo que ocurre con los demás entrevistados.

Esta diferenciación es mencionada por los mismos candomberos de la “segunda generación” quienes piensan que esta religiosidad está efectivamente más presente en los candomberos viejos, en las familias candomberas tradicionales y en los afrodescendientes que practican candombe hace mucho tiempo.

Al mismo tiempo, pensamos que, la opinión –que se observa en muchos de los entrevistados- acerca de que “depende de cómo cada uno viva el candombe será la conexión que se tenga con él” habla de la conciencia de una resignificación de la práctica del mismo a través del tiempo. Diego, por ejemplo nos dice:

“...Hoy el candombe es para mí la posibilidad de encuentro con otros...no puedo dejar de pensar en candombe y pertenencia: amigos, mates, reunión, barrio y también horizontalidad, respeto, humildad para aprender de los que más saben, etc. etc.. Todos esos valores no estoy seguro que vengan con el candombe si no que tiene que ver con la mirada que tenemos algunos de esta disciplina y esa es nuestra apropiación...”

De hecho, Fernando, quien no tiene vinculación con la afrodescendencia o no tiene una tradición familiar relacionada con el candombe sí vive actualmente la religiosidad de esta práctica. Esto se ve claramente cuando nos cuenta que, si bien no se prepara para llamar a los ancestros, no sería raro que, en ciertas ocasiones note su presencia.

Al respecto nos parece interesante traer a colación a Cecilia Espinosa quien- al preguntarle acerca de su formación- nos cuenta un poco de su investigación sobre los candombeS :

“...Tengo mucho leído sobre candombe, también algo escrito porque investigo de la práctica contemporánea del mismo en el Noroeste Argentino, de cómo el candombe, en su viaje espacio-temporal se multiplica (candombeS, en plural), se transforma, se resignifica, nutrido de nuevas experiencias, gentes y lugares...”

Aún así, más allá de cómo cada uno viva su religiosidad a nivel personal, y también más allá de las resignificaciones existentes en la práctica del candombe nos parece importante destacar que la mayoría de los entrevistados habla acerca de la popularización de la práctica y la pérdida de sus rasgos (no solo religiosos) tradicionales.

Ya Reid Andrews, al abordar la temática de las comparsas- tanto negras como blancas- en Montevideo a fines de la década del 60 y durante la década del 70, habla de la transformación del candombe y de sus rasgos más tradicionales. (Andrews, 2007)

Uno de los primeros periódicos afro-uruguayos, *La Conservación* (1872), rebajaba a la religión africana a la condición de farsa y decía: *“Ya verán esos hombres incautos, que los hombres sin conciencia que hoy nos consideran unos antropófagos por tener nuestra faz oscura, que los hombres de color de hoy, no son los hombres de color de ayer...”*⁵

Ferreira narra algo similar, al referirse a este fenómeno de la popularización de la práctica del candombe:

“...Las nuevas situaciones - la competencia regulada por el estado en el teatro municipal, las presentaciones en los teatros de barrio, el desfile competitivo único – pueden comprenderse como sucesivos encorchetados (bracketings, en el que sentido que define Goffman [1974]1986:261-69), del ritual del candombe, transponiéndose del marco local al marco nacional ...” (Ferreira, 2001)

Matías, uno de los entrevistados, ve claramente este proceso:

“...El carnaval llega después, aparece como una simbología occidental... es el momento de libertad de salir a la calle, de mostrarse como uno es de sacarse las máscaras... aparece el negro, los esclavos; toda esa gente podía salir a la calle a festejar, bah, no sé si a festejar, pero yo lo siento como espacio de libertad. Me imagino que es ahí donde empieza la relación entre el carnaval y el candombe, ahí el negro, esclavo sale a la calle con sus tambores y ahí empieza la mimetización del blanco y el negro.

La parte religiosa venía de antes pero después todo se mezcla y el carnaval empieza a tener esa cosa de rito medio popular pero yo ya no lo relacionaría con el candombe...”

Efectivamente- tal como dice Matías- el carnaval forma parte de una simbología occidental. Ejemplo de esto es el Dios Momo, dios de la alegría y del carnaval es de origen griego que sustituye a los dioses de las religiones africanas, convirtiéndose así en el dios principal durante el carnaval.

Rubén Carámbula, aunque bastante más cercano en el tiempo (1995), también nos habla de este fenómeno de la pérdida de los rasgos tradicionales del candombe en Montevideo:

“... Reconocemos que, indudablemente, ni la forma musical, ni la coreografía, ni la significación social y religiosa del candombe actual son las de la época de auge de esta danza, allá por 1808. Hoy, a más de un siglo, lo que denominamos candombe, es música popular basada en el riquísimo toque de los tamboriles, tomado como “leiv motiv”...” (Carámbula, 1995)

Lo que queremos decir con esto es que si el candombe de procedencia afrouruguaya ya estaba civilizado y popularizado mucho antes de que viniera a Buenos Aires, seguramente trajo muchas de estas características consigo. Y es que, efectivamente, la modernización trajo con si la modificación de las costumbres dentro del candombe. Hoy en día no podemos afirmar que aquel que toca el tambor está realizando un llamado a sus ancestros, o que el candombero venera y cree- aunque sería discutible hasta que punto creyó alguna vez realmente- en San Baltazar.

⁵ Cita tomada de: “El Pasado y el presente”, *La Conservación*, Agosto 11 de 1872, 1.

Sin embargo, más allá de la popularización de esta práctica y la pérdida de los rasgos más tradicionales- sobretudo la religiosidad que es lo que nos convoca- nos parece importante destacar el respeto que muestran quienes lo practican aún sin tener una conexión con esta religiosidad, o no practicarlo como forma de acercarse a una historia ancestral o una búsqueda de una identidad que, aún hoy, se sigue reconstruyendo entre los afrodescendientes. Como ejemplo transcribimos las palabras de Diego y Vanesa:

Diego:

“...Respeto mucho a quienes lo practican por tradición familiar y para quienes el candombe tiene un sentido de reivindicación profundo. Les agradezco internamente que lo hayan conservado, pero no puedo tocar desde su mismo lugar. Si bien cuando toco y el sonido de mi tambor ocupa las calles sé que se visibiliza algo que estuvo oculto para gran parte de la sociedad (y en esa visibilización hay una reivindicación y hasta una reparación histórica) no creo que esa sea la razón principal que me lleva a tocar...”

Vanesa:

“... Sabiendo de donde viene el candombe, y el significado que tiene para quienes lo vivimos con intensidad y respeto, transmitir estos valores va generando que las personas que ejecutan el instrumento lo hagan sabiendo todo esto y, aunque lo tomen como un medio para la recreación, hobby, lo que sea, que por lo menos sepan de donde viene y lo importante que es respetarlo y tocarlo de tal manera que no se pierdan sus valores, tradiciones y costumbres...”

Por esta razón, por el respeto que merece este legado cultural, creemos que es primordial tener en cuenta la voz de aquellas personas que toman al candombe como forma de vida y resistencia. A raíz de esto es que pensamos que es fundamental seguir investigando este fenómeno de la práctica del candombe, dando lugar a las críticas y revisiones sobre lo que ya está escrito en cuanto a sus orígenes, sus rasgos principales y su actualidad. Pero esto excede los límites de este trabajo, así como también nos excede la profundización en otras temáticas sumamente interesantes que existen alrededor del candombe, tales como las resignificaciones -- en materia religiosa y otras también -que han venido realizando, y que aún realizan, las nuevas generaciones de candomberos en la práctica del mismo.

Para finalizar quisieramos destacar que, aunque popularizado y desprovisto- en su generalidad- de algunos de sus rasgos más tradicionales el candombe sigue siendo hoy un lugar de resistencia y, aún en la actualidad, sigue proponiendo una imagen diferente de Buenos Aires.

Tal como dicen Frigerio y Lamborghini:

“...Más allá de los discursos que puedan articular los candomberos proponiendo imaginarios urbanos, nuevas formas de leer el espacio, la cultura y la historia de la ciudad --que no son igualmente explicitados por todos los grupos-- el solo hecho de la presencia y el sonido de varios tambores en el espacio público ya constituye una amenaza al orden racial-espacial que sustenta la imagen de la Buenos Aires blanca y europea...” (Frigerio y Lamborghini, 2009; 107)

Es cierto que, ante un planteo de ciudad multicultural, hay una mayor tolerancia hacia estos grupos, de la misma forma que vemos un marcado activismo

cultural de los migrantes afro que ya no encuentran la misma resistencia a nivel institucional que hace cincuenta años atrás.

Y también es cierto que este “*multiculturalismo light*” a veces hace que se descuiden o se pasen por alto las verdaderas reivindicaciones de la comunidad afrodescendiente, que en la actualidad siguen más vigentes que nunca. No obstante, creemos que:

“... En una parte del mundo en la que país por país, África y la negritud han sido histórica y culturalmente asumidas como ‘invisibles’, los tambores de las comparsas y el candombe proyectan poderosos recuerdos sonoros de África y del pasado uruguayo en el moderno espacio urbano. Aunque complicados, problemáticos y además parcializados como pueden ser tales recuerdos, son mucho mejores que el silencio...”
(Andrews, 2007; 17)

Bibliografía

Carámbula, Rubén (1995) *“El candombe”* Buenos Aires. Ediciones del Sol.

Cirio, Norberto P. (2000) *¿Rezan o bailan? Disputas en torno a la devoción a san Baltazar por los negros en el Buenos Aires colonial*. Artículo publicado en las actas de la IV Reunión Científica : “Mujeres, negros y niños en la música y sociedad colonial iberoamericana”. Víctor Rondón (Ed.). Santa Cruz de la Sierra: Asociación Pro Arte y Cultura, p. 88-100.

Cirio, Norberto P. (2000) *Antecedentes históricos del culto a San Baltazar en la Argentina: La Cofradía de San Baltazar y Animas (1772-1856)*. Latin American Music Review 21 (2): 190-214. Austin: University of Texas.

Cirio, Norberto P. (2003) *Perspectivas de estudio de la música afroargentina: el caso de las prácticas musicales vigentes en el culto a san Baltazar*. En Resonancias 13: 67-91. Santiago: Instituto de Música, Facultad de Artes de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Espinosa, M. Cecilia (2011) **“De ‘candombe afrouruguayo’ a ‘candombes (en plural)’ Una Aproximación a las ‘artes negras’ en el espacio salteño”** . Fondo Nacional de las Artes. Salta, Argentina.

Ferreira, Luis (1997) *Los Tambores del Candombe*. Ediciones Colihue-Sepé

Frigerio, Alejandro (1993) El candombe Argentino: Crónica de una muerte anunciada.

En *Revista de Investigaciones Folklóricas* # 8: 50-60. 1993. Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

Frigerio, Alejandro y Lamborghini, Eva (2009) El candombe (uruguayo) en Buenos Aires: (Proponiendo) Nuevos imaginarios urbanos en la ciudad “blanca”. *Cuadernos de Antropología Social* N° 30, pp. 93–118. © FFyL – UBA – ISSN: 0327-3776

Guanche, Jesús (2008) *Las religiones afroamericanas en América Latina y el Caribe ante los desafíos de Internet*. En publicación: América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo. Aurelio Alonso (Compilador). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Hervieu- Léger, Danièle (1996) Catolicismo. El desafío de la memoria. En *Sociedad y Religión* N° 14/15, Buenos Aires, CINAP.

[Mallimaci, Fortunato y Giménez Beliveau, Verónica \(2007\) Creencias e increencia en el Cono Sur de América: Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político. En Revista Argentina de Sociología, jul. /dic., Vol. 5, N° 9.](#)

Montaño, Oscar. (2011) *Candombe de San Baltasar, celebración afrouruguaya de más de 200 años*. Disponible en <http://afroubuntu.blogspot.com/>

Ortiz, Renato (2005) *Mundialización: saberes y creencias*. Barcelona, Gedisa (Capítulo 4: Religión y globalización)

Reid Andrews, George (2007). “Recordando África al inventar Uruguay: sociedades de negros en el carnaval de Montevideo, 1865-1930” en *Revista de Estudios Sociales*, nro. 26. Universidad de los Andes, Colombia.

